

Hacer y Rehacer... El reciclaje inesperado.

Miguel Farriol Vidal (Barcelona, 1950) estudió, fotografía y diseño, en dos de las más prestigiosas Escuelas de Arte Catalanas, Massana y Elisava, se forjó como dibujante en el círculo artístico y underground de los tebeos y álbumes de la Barcelona disidente al franquismo entre los setenta y los ochenta, junto a su hermano: José Farriol, Javier Mariscal y Nazario entre otros. Compartieron intereses y un piso en la calle Comercio de Barcelona, editando sus propios tebeos y distribuyéndolos ellos mismos. Los monográficos más destacados en los que participó fueron: *El Rollo Enmascarado*, *Catalina*, *Purita* y *Nasti de Plasti*. En aquel momento, Miguel Farriol fue juzgado por varios de los tebeos subversivos en los que participó y este es el motivo por el que, a mediados de los setenta, se instala en Ibiza, en la *Casa Can Americano*, junto a algunos compañeros.

Fue en Ibiza donde saltó del dibujo a la pintura... Una primera exhibición colectiva en la Galería Berri, en 1985. Al año siguiente, inauguró su primera exposición individual "Con el dedo en la llaga" en la sala de Caixa Postal. Destacamos la exposición colectiva *Secuencias* también en 1986, con motivo del aniversario de la muerte de García Lorca, en la sala de Sa Nostra.

Es el procedimiento, el "hacer", esto es, la técnica, uno de los intereses esenciales en la obra artística de Farriol, y una de las constantes que podemos encontrar en todo su trabajo como artista, independientemente de la disciplina que maneje. En su pintura de los ochenta, la intervención y la metamorfosis del soporte, en concreto, el cartón, alternando capas de estuco y el rasgado o frotado de las mismas denota un interés en trabajar por capas buscando texturas y relieves, siendo sus señas de identidad. En un artículo de prensa sobre una exposición en la Galería Berri leemos, "se hicieron cuadros en un reciclaje inesperado, toque de mágica postindustrial, milagro de artista".

Este "reciclaje inesperado" le llevará por derroteros insospechados y ni siquiera intuitivos, el incremento progresivo de su dimensión artística le llevó de la pintura al diseño de paisajes y de este último, en una doble pirueta, el paso a la pintura digital, de la cual ha sido totalmente autodidacta.

De la misma manera que partía del cartón por sus calidades, parte Farriol hoy en día, de una obra existente, una materia prima, de ese "hacer", desde ejercicios de diseño, hasta fotografías, demostrando una amplitud de fuentes e

inspiraciones, abarcando la iconografía antigua y las tendencias vanguardistas tales como el expresionismo abstracto norteamericano, el surrealismo, el pop art o Kandisky; como también, de un diseño propio creado ex profeso, y en un proceso ya conocido por el artista, en el que trabajar por capas, buscando texturas y volúmenes.

Resulta una transformación en la que el origen queda irreconocible, trabajará con la imagen con el ordenador y el lápiz digital, el escáner, la intervención manual, la pantalla será su lienzo... en una convivencia que convierte su obra en una creación electrónica única. "Rehacer" pues. Es una forma de trascender lo previo, lo hecho, a través del trabajo digital, por eso no borra los rastros que muestra sin tapujos, el anillado de la libreta permanece escaneado, el boceto del que parte mantiene su seña de identidad, porque el proceso creativo y técnico son fundamentales, las distintas capas no borrarán su origen, sino que se amplificarán a partir de él. De manera que su obra se desarrolla y concluye en una simbiosis personal, no solo las técnicas conviven sino que los elementos pictóricos se funden, no se sabe lo que ha sido intervenido manualmente o lo que se define digitalmente.

Con Farriol la materialización de la obra está condicionada a una decisión final nueva para el artista, el número y el tamaño pueden ser ilimitados. Por ende, su obra plantea una renovación de un ya clásico debate: el problema de la exclusividad, de la originalidad de la obra, de la idea de copia como objeto artístico y de arte reproducible sin perder su autenticidad, el aura de la que hablaba Walter Benjamin de la obra exclusiva, (debate que inició la fotografía y el cine). No podemos obviar que siempre el arte para su expresión se ha contagiado de los avances tecnológicos de su época, lo mismo sucede con la pintura digital, auspiciada por los descubrimientos técnicos. Delata Farriol un compromiso con la técnica actual, ampliando el horizonte de lo artístico a través de una plasticidad nueva, la digital, incluso una nueva ontología, puesto que el propio concepto de arte está cuestionándose, la percepción de su univocidad vuelve a estar en el centro del debate.

Nuria del Río Pinto. Crítica e historiadora del Arte. Suficiencia Investigadora Univ.
Granada